



Artistas con tractor Pinceladas en la tierra

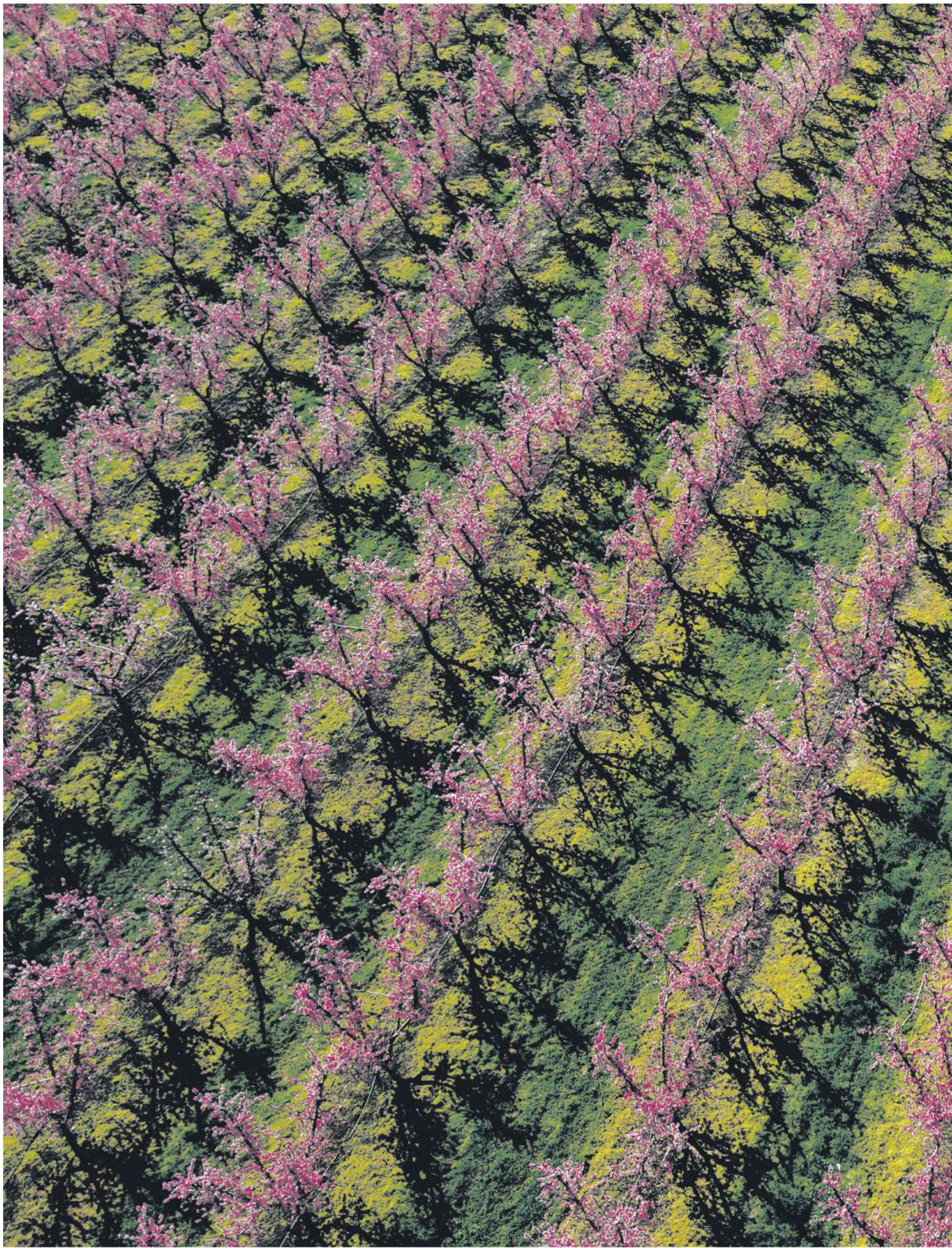
— Gracias a los agricultores y su labor, muchos campos parecen obras de arte cuando se observan a vista de pájaro. Son creadores que transforman los paisajes —

Texto
ANTONIO ORTÍ

Fotografía
SARA BOLDÚ BOTAM

VINO 'À L'ANCIENNE'

Como cada mes de mayo, los enólogos Guerau Clariana y Jordi Fandos aran con sus caballos algunos viñedos de la bodega Gramona, en Sant Sadurn d'Anoia, en la comarca barcelonesa del Alt Penedès



FLORACIÓN DE LOS MELOCOTONES

En marzo, Andreu Segarra, un agricultor de Les Borges Blanques (Garrigues, Lleida) atraviesa con su tractor los melocotoneros en flor que tiñen de rosa los campos





C

“LOS TRACTORES
ESCULPEN ARTE
EN LA TIERRA
COMO UN RITUAL”

Cuando Sara Boldú Botam inició su proyecto en el 2018, su intención era dar visibilidad a su comarca, las Garrigues (Lleida). Con un dron como compañero de vuelo, Boldú empezó a surcar los cielos, mientras entablaba conversaciones con los agricultores que moldeaban esos terrenos. Lo que observó desde allí arriba superó todos sus sueños: los campos, esos vastos lienzos de su infancia, se convertían en obras de arte efímeras gracias a los tractores.

Las fotos cenitales de Boldú muestran diferentes partituras campestres: la floración de los almendros, la cosecha del arroz en el delta del Ebro, los campos de cereales de Castilla, los profundos surcos dejados en la tierra por los vehículos agrícolas, semejantes, en ocasiones, a trenzas vegetales; el fruto de su trabajo: peras, manzanas, tomates, melocotones, remolacha, uva, aceitunas... Una sinfonía de colores, texturas y sabores que se prolonga durante los doce meses del año.

Seis años después, Boldú sigue recorriendo, dron en mano, los campos de Lleida, Tarragona, Girona, Teruel, Huesca, Valladolid, Cuenca, los Picos de Europa, incluso la isla de La Palma. “Mi intención – cuenta – es homenajear a la tierra. El trabajo que hacen los payeses es un arte repetitivo y cíclico: los colores, los trazos sobre el terreno al sembrar o cosechar en cada estación del año, son tan cotidianos que pasan desapercibidos”.

Todos los campesinos que moldean y humanizan el paisaje tienen nombre. Ramón Ibáñez acaba de hacer un alto en el camino con su tractor Fendt de 115 caballos – cada caballo de potencia de un tractor cuesta del orden de mil euros, informa –, mientras trabaja las 40 ha de terreno (almendros, melocotones, manzanas, perales...) que tiene en Les Borges Blanques (Lleida).

Al igual que Boldú, tampoco Ibáñez se atreve a encuadrar en un estilo pictórico (naturalista, abstracto, impresionista, etcétera) las hendiduras que abre en la tierra al arar. En cambio, aprovecha la oportunidad para poner en valor la labor callada de los campesinos. “Los médicos pueden curarlo todo, menos el hambre”, recuerda.

A título anecdótico, algunos agricultores acaban haciendo suyas las fotos artísticas de Boldú y llevándose las a sus wasaps, caso del propio Ibáñez, por ejemplo. Eva Bonet es otra joven artista con tractor cuya familia se instaló en L’Ametlla de Segarra (Lleida) hace unos 800 años para elaborar vinos. A su juicio, cualquier persona que haga algo con las manos merece el calificativo de artista. “También los agricultores lo somos, aunque nuestras obras no se vendan a precios desorbitados”, bromea. “Pero algo bien debemos de hacer cuando luego la gente que nos visita al ver el paisaje exclama: “¡Qué maco!” (qué bonito), cuenta esta joven que trabaja en compañía de su hermano en la bodega Comalats para elaborar vinos que dan la voz a la tierra con la mínima intervención humana.

Aunque el proyecto *Artistes amb tractores* único, en la península existen otros tractoristas en esa línea. Las fotos que cuelga en redes Rodrigo Castillo, un influencer rural también conocido como *Tractorista de Castilla* en las redes sociales, son un buen ejemplo.

Cada mañana, desde hace once años, Castillo se sube a su tractor – al que bautizó como Pequod, como el barco del capitán Ahab que perseguía a Moby Dick en la novela de Melville – para trabajar las 120 hectáreas de su finca familiar, en la que cultiva lavandín y cereales, cerca de Villar de las Cañas (Cuenca), donde vive. Campos violetas que huelen a lavanda fundiéndose con el horizonte, trigo recién segado, amapolas silvestres como mariposas de carmín en flor, el trasiego de la cosechadora y los atardeceres mágicos, forman parte del día a día de su cámara Nikon D750.

También en Europa existen experiencias parecidas con tractores. Durante el cincuentenario de la muerte de Pablo Picasso, el artista italiano Dario Gambarin, por ejemplo, utilizó un tractor para tallar un autorretrato gigante que el pintor malagueño realizó en 1907 en un campo en la ciudad italiana de Castagnaro. La representación del rostro de Picasso se exhibió sobre un terreno baldío de 25.000 m², lo que la convirtió en la *pintura* más grande del mundo del rostro del genio que cambió la historia del arte. Según desveló Gambarin, la creó a mano alzada, utilizando un tractor, un arado y una grada rotatoria.

En este mosaico de paisajes y vidas, los tractoristas siguen labrando su arte, honrando a la tierra con cada surco y cada cosecha, para transformar el mundo en un vasto cuadro vivo que se renueva con cada estación.

MAÍZ Y OLIVOS

Arriba, imagen aérea tomada por Sara Boldú de la recolección del maíz en Torregrossa (Pla d’Urgell) por parte del agricultor Ferran Clarisó. A la derecha, José Grao labra la tierra para que descanse en barbecho en Alfambra (Teruel). Abajo, Ricardo Mateu se vale de un rastrillo para recoger las olivas de forma manual en La Granadella (Garrigues)

